

## **«¿Hay posibilidades de implementar una educación antirracista? Una reflexión a partir de los discursos i actitudes sociales dominantes.»**

**Walter Actis (Colectivo Ioé)**

A pesar de las ilusiones de homogeneidad y pureza, la «diversidad social» es una característica estructural de las sociedades modernas. A partir de esta realidad la cuestión que se plantea es definir estrategias de gestión de un fenómeno que tiende a incrementarse en la época actual, potenciado por las aportaciones de las migraciones transnacionales. En el marco del sistema educativo existe una amplia variedad de estrategias que pueden ser adoptadas al respecto. Muchas de ellas se circunscriben a los componentes *culturales* de la diversidad, soslayando otros aspectos sociales fundamentales, como las desigualdades socioeconómicas o la capacidad de ejercicio pleno de los derechos de ciudadanía. La propuesta de una educación antirracista está comprometida no solo con la valoración positiva de las «diferencias» sino con el compromiso activo en pos de una igualdad efectiva de derechos y oportunidades, que implica un combate contra los elementos que generan exclusión y subordinación de ciertos grupos caracterizados como «diversos».

Este enfoque no puede llevarse a cabo solo con la adecuada formación de los enseñantes, requiere además de un compromiso activo contra las fuerzas sociales que basan sus privilegios y su poder en criterios de exclusión, de interiorización o de estigmatización de los grupos dominados. En definitiva, la educación antirracista, para serlo, requiere de formación y compromiso. Más allá de las virtudes y limitaciones de este modelo, ¿qué oportunidades y obstáculos existen hoy para su desarrollo en nuestra sociedad? Nuestra intervención pretende hacer un diagnóstico partiendo de la situación realmente existente, en la sociedad y entre el profesorado, con el fin de identificar las principales dificultades y posibilidades.

Los estudios muestran la falta de compromisos explícitos en el plano estratégico (administraciones educativas) y el predominio de los valores y actitudes espontáneos del profesorado (antes que los derivados de la reflexión y la formación). Por ello entre los profesionales encontramos posiciones que abarcan desde el racismo y el rechazo abierto a los «diferentes» hasta cierta reivindicación de su aportación a una renovación de la escuela, pasando por diversos grados de agobio ante la «nueva carga» que cae sobre el

profesorado. La cuestión parece exigir reflexión pero también organización y movilización de los núcleos del profesorado más comprometido con los postulados de la educación antirracista.